



LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR – CICLO A

24 de mayo de 2020

MONICIÓN DE ENTRADA

Hemos ido viviendo cada domingo el tiempo de Pascua y nos acercamos al final de este tiempo litúrgico. Hoy, ya séptimo domingo de Pascua, celebramos la Ascensión del Señor resucitado a la gloria de Dios Padre. Jesús, después de su vida entregada y ofrecida por nosotros, por el mundo entero, resucitado y vencedor del pecado y de la muerte, ha ascendido al cielo y “está sentado a la derecha de Dios Padre”. Esta frase significa que vive en la misma gloria del Padre.

Pero no se ha alejado de nosotros, sino que ha ido “a prepararnos sitio” para que también nosotros podamos un día compartir su gloria.

Empieza hoy el misterio de la presencia invisible, pero real y eficaz de Jesucristo en su Iglesia. Está presente con su palabra y con la gracia de los sacramentos, y especialmente presente en la Eucaristía.

Nos disponemos con fe a participar en esta celebración. [**CANTO**]

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

ACTO PENITENCIAL

Confiando en el Señor le pedimos perdón y su misericordia:

.- Tú, el Hijo amado del Padre,

R/ Señor, ten piedad.

.- Tú que haces el camino con nosotros

R/ Cristo, ten piedad.

.- Tú que eres la resurrección y la vida,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.



Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

DIOS todopoderoso,
concédenos exultar santamente de gozo
y alegrarnos con religiosa acción de gracias,
porque la ascensión de Jesucristo, tu Hijo,
es ya nuestra victoria,
y adonde ya se ha adelantado gloriosamente nuestra Cabeza,
esperamos llegar también los miembros de su cuerpo.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (1,1-11):

EN mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días».

Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo:

«Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?».

Les dijo:

«No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y “hasta el confín de la tierra”».



Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:

«Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial **Sal 46,2-3.6-7.8-9**

Aclamad al Señor, tierra entera

R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra.

R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad;
tocad para nuestro Rey, tocad.

R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.

R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (1,17-23):

HERMANOS:

El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder,



fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro.

Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Conclusión del santo evangelio según san Mateo (28,16-20):

EN aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

«Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR – CICLO -A- Mt (28,16-20):

Nos reunimos en este domingo para celebrar la Ascensión del Señor, y así mismo, para ratificarnos como los **continuadores de la misión que Él empezó y luego confió a nuestra responsabilidad.**

Jesús aprovechó al máximo sus escasos tres años de actividad pública para dejar un programa de vida claramente diseñado; de tal manera, que cualquier persona que se interese por conocerlo y seguirlo pueda hacerlo sin mayor dificultad. Su programa de vida se basa en el mandamiento nuevo: el amor a Dios, a quien nos enseñó a llamar Padre y el amor a nuestros semejantes, a quienes nos enseñó a llamar hermanos. Esa es la columna vertebral de su programa de vida.

Del mandamiento del amor se desprenden, como lógica consecuencia, las demás enseñanzas, que no son otra cosa que el nuevo mandamiento llevado a la práctica: servir desinteresadamente a los demás, perdonar de todo corazón, ayudar a construir la paz, obrar con rectitud de justicia y defender la verdad; en resumen, lo que llamamos “la práctica cristiana o el seguimiento de Jesús”.

Estos sencillos elementos y la manera en que Jesús actuó fueron las herramientas que recibieron los apóstoles para continuar la misión empezada por el maestro de Galilea. Parecen pocas herramientas, pero son precisamente las que se necesitan para seguir construyendo el reino de los cielos en medio de nosotros. **Los apóstoles eran conscientes de sus limitaciones,** se sentían incapaces de asumir una misión tan grande en medio del



rechazo de los judíos y del miedo que ya de por sí había dejado en ellos la imagen del Crucificado.

Continuar la misión de Jesús no es otra cosa que esforzarnos por vivir como Él vivió. Es decir, ser testimonio constante del Señor y al mismo tiempo, no perder oportunidad para hacer discípulos suyos de todos los pueblos. Ese fue su mandato el día de la Ascensión, mandato que no solo recayó sobre el grupo de los once, sino que se extiende a todos los discípulos de Jesús, de todos los tiempos y lugares.

En estos momentos de la historia, la misión de Jesús descansa sobre nuestros hombros. Si nos detenemos y nos ponemos a pensar en esta gran responsabilidad, inmediatamente nos encontramos con un cúmulo de limitaciones, que nos llevan a pensar que estamos ante una misión imposible. Pero esa no es la verdad; es suficiente con tener un corazón para amar, unas manos para servir y unos labios para anunciar que Jesús es el Señor, y ya estamos preparados para seguir extendiendo su reino.

No tengamos duda, nosotros somos hoy día los apóstoles del Señor. Él sabe que somos capaces de continuar su obra. Él se fía de nosotros, conoce nuestras limitaciones y también nuestras capacidades. Las circunstancias son nuevas, en este momento somos apóstoles desde el confinamiento de nuestra casa, pero quizá una de las grandes enseñanzas que nos está dejando esta pandemia, es que nuestra familia está necesitando que cada uno de nosotros desempeñe la misión de anunciar el evangelio a los de su hogar y al entorno más cercano. No nos quedemos parados mirando al cielo, ¡pongamos en marcha el reino de Jesús!

Rafael Duarte Ortiz

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Confiando en Dios, nuestro Padre, le presentamos nuestra oración.

1.- Para que en la Iglesia sepamos presentar el Evangelio como la salvación y vida plena que Dios quiere para todos,

R/ Roguemos al Señor.



2.- Para que busquemos siempre lo que une a las personas: la amistad, el servicio, el perdón, la caridad,

R/ Roguemos al Señor.

3.- Para que sepamos acoger y respetar a las personas excluidas, marginadas, enfermas y débiles,

R/ Roguemos al Señor.

4.- Para que nuestra comunidad parroquial sea signo del amor de Dios con todos,

R/ Roguemos al Señor.

5.- Para que nuestros hermanos difuntos estén con Cristo, en la gloria de Dios Padre,

R/ Roguemos al Señor.

Concédenos, Señor, lo que te pedimos con fe y confianza. Por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo en el cielo, por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

La alegría pascual debe ser un poderoso motivo que nos impulse a proclamar al mundo entero que Cristo resucitó de entre los muertos. Nos sentimos acompañados por él y ayudados para ser en el mundo testigos del amor de Dios.

Concédenos, Señor, mantener viva la alegría de la Pascua y llevarla a los demás. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Santa María, Madre de la Iglesia,
ruega por nosotros



El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.